

un sargento en una mision y un alférez en la otra como comandantes. Que los padres misioneros no habian de cuidar mas que de lo espiritual, y que los gentiles que se bautizasen viviesen en sus rancherías y se mantuviesen como cuando gentiles. En este método, totalmente diverso del que aquí hemos observado, se fundaron; pero en breve se vieron los distintos efectos, pues mataron al comandante, sargento, á cuasi todos los soldados y vecinos, salvo unos pocos que se escondieron, que aunque libraron la vida, perdieron la libertad quedando cautivos con todas las mujeres y niños: martirizaron á los cuatro misioneros y pegaron fuego á las dos misiones y se quemó cuanto habia, y se perdió como tambien se imposibilitó el paso para la comunicacion. Adelante esta noticia para lo que resta que decir.

En cuanto el señor gobernador recibió la orden del señor comandante general, despachó al dicho capitán Rivera, su teniente en la antigua California, quien se embarcó en Loreto y fué á la comandancia general á recibir las órdenes é instrucciones y todo lo necesario para el efecto, y puso en ejecución la comision. Empezó su recluta por la provincia de Sinaloa, despachando partidas de reclutas, así de soldados como de pobladores, por mar á Loreto, para que subiesen por tierra á San Diego; y las que reclutó en Sonora las condujo por el rio Colorado, con toda la caballada y mulada, que pasaban de mil cabezas.

Llegó el dicho capitán Rivera con toda su expedicion al rio Colorado, en donde halló ya fundadas las dos misiones expresadas; y reparando que la caballada y mulada llegó la mayor parte flaca y enferma, receloso de que no se le muriese en el tramo de ochenta leguas que todavía le faltaban para llegar á la mision de San Gabriel, adonde habia de salir, determinó quedarse á las orillas del rio Colorado, hasta tanto que se recuperaba. Y quedando con un solo sargento y seis soldados pertenecientes al presidio de Monterey, que le habia enviado el señor gobernador, despachó la expedicion con los oficiales que venian de Sonora para estos establecimientos, convoyados de un alférez y nueve soldados veteranos de uno de los presidios de Sonora.

Hallábase muy de antemano el señor gobernador en la mision de San Gabriel recibiendo la tropa que iba subiendo por tierra desde la antigua California, y allí recibió este último trozo que se condujo por el rio Colorado; con lo que tuvo junta toda la tropa con los dos tenientes, y dos alférez, y solo faltaba el capitán Rivera, y el sargento y los seis soldados que le habian enviado para que se viniese en cuanto se recuperase la caballada; y despachó al alférez con los nueve soldados veteranos, para que se retirasen á su presidio de Sonora, por el mismo camino que habia traído la expedicion por el paso del rio Colorado.

Así lo practicó el alférez con su partida de nueve hombres, y mucho antes de llegar al rio en-

tendió de los gentiles del camino que los indios del rio habian matado á los padres y los soldados y habian quemado las dos misiones. No quiso el alférez, que era hombre de valor, dar crédito á los gentiles, ni volver atrás por solo el dicho de ellos, sino que siguió su camino, y llegó al sitio y vió ser verdad, pues halló todas las fabricas reducidas á ceniza, y tirados los cadáveres; y no hallando á quien preguntar, sino mucha gentilidad con quien pelear, viéndose con tan poca gente, pues de los nueve soldados le mataron dos, y otro que estaba herido, tomó á buen partido la retirada para San Gabriel, que para lograrla no tuvo poco que hacer las dos primeras jornadas, que hubo de pelear con los gentiles que lo seguian é intentaban no dejar uno que pudiese dar la noticia. Quiso Dios se librasen y llegasen á San Gabriel sin mas desgracia que la dicha de los dos soldados muertos y uno herido que sanó. Dió cuenta de todo lo que habia visto y sucedido al señor gobernador, y este al comandante general, despachando para el efecto al mismo alférez con los siete soldados que le habian quedado por la California, para que se embarcase en Loreto, y no parase hasta poner los pliegos en manos del comandante general, que se hallaba en la ciudad de los Arispe, presumiendo que dicho señor ignoraba lo acaecido.

Este funesto acaecimiento demoró algo las fundaciones de la canal, porque receloso el señor gobernador no tuviesen osadía de venir á dar á estos establecimientos, ó que por su mal ejemplo lo quisiesen hacer las naciones intermedias de dicho rio y estas misiones, procuró conservarse con toda la tropa en la mision de San Gabriel hasta ver las resultas: interin dispuso la fundacion de un pueblo de españoles en el rio de Porciúncula, llamado por la primera expedicion del año 1769. Juntó todos los vecinos pobladores que habian venido para colonos, les señaló sitio y tierra en las orillas del rio, distante de la mision de San Gabriel cuatro leguas rumbo al Noroeste, y allí escoltados de un cabo y tres soldados, fundaron su pueblo á últimos del año de 81 con el título de Nuestra Señora de los Angeles de Porciúncula, en el que se mantienen de sus siembras, etc., como queda dicho del pueblo de San José en su capitulo, aunque con el trabajo de haber de andar cuatro leguas para oír misa.

## CAPITULO LII.

PROSIGUE LA MATERIA DE LAS FUNDACIONES DE LA CANAL Y BAJA PARA EL EFECTO EL VENERABLE PADRE JUNIPERO Á SAN GABRIEL, Y FUNDA LA MISION DE SAN BUENAVENTURA.

Viendo el señor gobernador que cumplia ya medio año del fatal acontecimiento del rio Colorado, y que nada resultaba en estos establecimien-

tos, acordó el dar paso á las fundaciones interin llagaban los barcos, por los que esperaban, segun las cartas que se habian recibido, los seis misioneros de nuestro colegio que tenia pedido el comandante general, valiéndose del excelentísimo señor virey; y como ya no podia tardar mucho, quiso dar principio á la fundacion, para cuyo efecto escribió por febrero de 82 al reverendo padre presidente pidiéndole dos misioneros, uno para dar principio á la mision de San Buenaventura y otro para la de Santa Bárbara.

Hallábase entonces el venerable padre presidente en su mision de San Carlos en su ordinaria tarea, y habiendo recibido la carta, dando por cierta la venida de los seis misioneros que estaban nombrados y ya su reverencia sabia por carta quiénes eran; por las vivas ansias que tenia de dichas fundaciones, puso la mira al número de operarios que éramos, que no habia mas supernumerario que uno en su mision de Monterey, que suplía cuando salia su reverencia á la visita; y que en la de San Diego estaba mi padre compañero fray Pedro Benito Cambon, que habia llegado poco hacia de la dilatada expedicion que casualmente hubo de hacer á las Filipinas, cuyo barco, que por diciembre anterior arribó á San Diego, lo dejó enfermo, y se hallaba todavía convaleciendo en la dicha mision de San Diego. Confiado en que estaria algo reforzado para suplir, le escribió que se animase y pasase á la mision de San Gabriel, que allí se verian, como lo hizo y diré después.

No quiso su reverencia perder el mérito de los trabajos, así del camino como en las fundaciones que ya preveia: dejó el supernumerario supliendo en la mision de Monterey, é hizo la cuenta como que salia á visitar, y así se puso en camino para San Gabriel, haciéndole olvidar los accidentes el fervoroso celo é innata inclinacion que tenia de aumentar el número de hijos de Dios y de la santa Iglesia. De paso hizo confirmaciones en las dos misiones de San Luis y San Antonio, dejando confirmados los neófitos que se habian bautizado después de su última visita. Pasó por la canal de Santa Bárbara, alegrándose mucho de ver aquella gentilidad, que ya estaba en visperas de que les amaneciese la luz de la fe: procuró regalarlos y agasajarlos, dándoles á entender que en breve volveria, y no tan de paso, sino á vivir con ellos, de que manifestaban alegrarse.

El 18 de marzo, y muy tarde, llegó al nuevo pueblo de Nuestra Señora de los Angeles, y paró á hacer noche, y el dia siguiente muy de mañana salió para la mision de San Gabriel, que dista cuatro leguas; y segun me dijo su reverencia, se le hicieron largas, ya fuese porque iba en ayunas, ó por los grandes deseos de llegar, que ya fué tarde. Halló á los padres ministros de ella sin novedad, y con ellos al padre Cambon, ya convaleciente y en estado de poder trabajar, de

que se alegró mucho; y dejando los cumplimientos para después, mandó repicar para la misa, que cantó su reverencia, y en ella hizo una fervorosa plática del santísimo patriarca señor san José, cuyo dia era, olvidando el cansancio de ciento treinta leguas desde Monterey, y las cuatro últimas andadas aquella misma mañana.

Por la tarde hizo al señor gobernador los religiosos cumplidos, que correspondió á la visita el dia siguiente, y en ella trataron el punto de las fundaciones y resolvieron el fundar la mision de San Buenaventura al principio de la canal, y quedando en ella de ministro interino el padre Cambon, pasarian á fundar en el centro de la canal el presidio y la mision de Santa Bárbara.

Aunque el devoto padre deseaba celebrar en la mision la semana Santa, pero se hubo de contentar solo con los deseos, porque se publicó la salida para el 26 de marzo, que fué martes Santo. En los seis dias que estuvo su reverencia en la mision de San Gabriel hizo los mas dias confirmaciones hasta el mismo dia de la salida, que después de acabada la misa hizo las últimas, y salió con la expedicion, que se componia de tanto gentío que jamás se habia visto tanta tropa junta en estas fundaciones, pues á mas de la tropa perteneciente al presidio y tres misiones, que eran setenta soldados con su teniente capitán comandante para el nuevo presidio, un alférez, tres sargentos y sus correspondientes cabos. Iba el señor gobernador con diez soldados de la compañía de Monterey, sus mujeres y familias, que los mas eran casados: los arrieros con las recuas de útiles, víveres y sirvientes, y algunos indios neófitos para dar principio á la mision: solo de padres era tan corto el número, que se reducía al venerable padre Junipero y al padre fray Pedro Cambon. Viendo el venerable padre tanta disposicion y tanto gentío que iba á la fundacion de la mision de San Buenaventura, podia decir, acordándose de la cortedad de gente y provisiones con que se habian fundado las demás: *Quo tandem tardius eo solemnius*, que se dice de la canonizacion del mismo doctor seráfico.

Salió toda la dicha expedicion que habia en la mision de San Gabriel el dia 26 de marzo, y se dirigió rumbo al Noroeste para la costa de la canal de Santa Bárbara. A la primera jornada como á la media noche les llegó correo de la dicha mision de San Gabriel despachado por el señor teniente coronel don Pedro Fajes, comandante de la expedicion que habia venido por orden del comandante general al rio Colorado con el encargo de que cruzando el rio caminase á San Gabriel á comunicar y tratar las órdenes que llevaba con el señor gobernador de la provincia; y habiendo llegado dicho señor Fajes le despachó correo, y en cuanto recibió la carta, á aquella misma hora se puso en camino con sus diez soldados, retrocediendo por San Gabriel, dejando la orden al comandante del nuevo presidio de Santa Bárbara

para que siguiese la expedición su camino á la canal, que él luego volvería; que en caso de dilatarse diese principio á la misión de San Buenaventura, y que allí lo esperasen. Con esto siguió para San Gabriel á tratar con el señor Fajes el asunto del río Colorado de que hablaré en el capítulo siguiente.

Seguió la expedición al otro día su camino, y el 29 de marzo llegaron al principio de la canal; pararon su real en el paraje nombrado por la primera expedición del año de 69 de la *Assumpta*, ó asunción de nuestra Señora, premeditado desde entonces para la misión de San Buenaventura, cuyo sitio está cerca de la playa, en cuya orilla hay un gran pueblo de gentiles, bien formado de casas piramidales pajizas. Está dicho sitio en la altura del Norte de 34 grados y 13 minutos. El día siguiente de la llegada se empleó la gente en hacer una grande cruz, una enramada que sirviese de capilla, y en componer, y adornar el altar para decir el siguiente día la primera misa.

El día último de marzo y primero de la alegre Pascua de la resurrección del Señor, bendijo el venerable padre presidente el terreno y santa Cruz, y adorada la enarbolaron y fijaron, y cantó su reverencia la primera misa, en la que predicó del soberano misterio á la tropa; y se tomó posesión del sitio para la misión del seráfico doctor san Buenaventura. Los gentiles del pueblo manifestaron alegrarse con los nuevos vecinos, y officiosos ayudaron á hacer la capilla, y continuaron gustosos, ayudando á hacer la casa para el padre, todo de madera, á la que luego dieron mano, y los soldados destinados de escolta empezaron á cortar madera para cuartel y sus casas particulares, con una estacada para la seguridad y defensa.

Asimismo se dió mano á conducir por zanja la agua de un crecido arroyo perenne, que tiene cerca del sitio, á fin de tener corriente el agua pegada á las casas, como tambien para aprovecharlas para siembras, y lograr cosechas para mantener á los que se convirtiesen. Por medio de un neófito de la misión de San Gabriel, que algo entendía la lengua, se pudo dar á entender á los gentiles el motivo á que habian venido á sus tierras, que no era otro que el dirigir sus almas para el cielo haciéndolos cristianos. Aunque en los quince días que en dicha iniciada misión se mantuvo el venerable padre fundador no logró el ver bautizado alguno; pero sí en la visita del siguiente año ya halló su chinchorrito de cristianos, y cuando acabó la tarea de su apostólica vida, contaba ya cincuenta y tres cristianos, y cada día se van aumentando.

### CAPITULO LIII

DASE NOTICIA DE LO SUCEDIDO EN EL RIO COLORADO, Y EFECTOS DE LA EXPEDICION. FUNDASE EL PRESIDIO DE SANTA BARBARA, SUBE EL VENERABLE PADRE PRESIDENTE PARA MONTEREY.

Queda dicho en el antecedente capítulo, cómo el señor gobernador desde la primera jornada del camino para el canal se regresó para la misión de San Gabriel, á donde fué á amanecer el día 27 de marzo, y trató con el señor teniente coronel don Pedro Fajes los asuntos y órdenes que traía del señor comandante general, y le refirió por menudo todo lo acaecido, segun las declaraciones que jurídicamente hicieron los rescatadores, que tuve la dicha de tener en mis manos, y leerlas por habérmelas prestado el dicho señor Fajes, que actualmente se halla gobernador de la provincia. Y aunque el asunto no es perteneciente á esta historia, diré solo aquello que abona lo que en estas misiones se ha practicado á dirección del venerable padre Junipero, no omitiendo cuanto sea de edificación.

Dice que los indios yumas, que es la nación que puebla las orillas del río hacia al paso, aunque al principio que se fué á fundar se manifestaron de paz y no hicieron resistencia, sino al parecer se alegraban de la vecindad de los nuestros, que se fundaron dos misiones, de la Purísima Concepción de Maria santísima, y de San Pedro y San Pablo, á distancia de tres leguas la una de la otra, y las dos á este lado del río en el rumbo que mira á estos establecimientos de Monterey. Se establecieron dichas misiones en el método que queda dicho en el capítulo 51. Y como los padres misioneros no tenían con que atraerlos ni congratularlos, ni que tratar mucho con ellos, se dificultaba la reducción; no obstante, no dejaban los gentiles de frecuentar los dichos pueblos, pero solo de paso á hacer sus tratos y cambalaches con los soldados y pobladores, como tambien por el interés de conseguir alguna ropa á trueque de maíz, de que ellos cogian alguno en las orillas del río, aunque no es cosa mucha, pues se mantienen como les demás gentiles, de semillas silvestres. No obstante lo dicho, con esta comunicacion y ayuda de un buen intérprete, lograron el bautizar á algunos, aunque pocos; y como estos no vivian en los pueblos, sino en sus rancherías con los gentiles, con la misma libertad y costumbres de ellos, se arrimaban muy poco á la misión á rezar, viéndose precisados los misioneros de ir á buscarlos por las rancherías, y á estar con ellos algunos días para rezar la doctrina, y enseñarlos algo, y para atraerlos á que fuesen á misa los días festivos, costando lo dicho mucho trabajo y desazones.

A esto se agregó el sentimiento que causaba

á dichos gentiles el ver que las bestias y ganados de los soldados y pobladores se comian los zacates, quedando ellos privados de las semillas, de las que antes la mayor parte del año se mantenian; veian al mismo tiempo que los pobladores se habian apropiado los cortos pedazos de tierra que se pueden aprovechar, y que ellos ya no los podian sembrar como hacian antes, que en ellos sembraban maíz, frijol, calabazas y sandías, aunque de todo poco por la cortedad de la tierra, que solo en los derrames ó vegas que quedan con humedad, al minorar las aguas del río en tiempo de seca, se logra. Viéndose privados de esto, que reputan por grande heredad, y que se aprovechaban los nuevos vecinos, no aprovechándose ellos siendo naturales de aquella tierra, los incitó el enemigo en la cabeza, como que conocia á que se dirigian estas poblaciones á hacerlos cristianos, y quiralos de su tirana esclavitud y dominio, una gran ojeriza contra los españoles, y resolvieron echarlos no solo de su tierra, sino del mundo, acabando con ellos, para quedarse con la caballada, de que son muy codiciosos.

Nada de esto entendieron los soldados ni pobladores; pero segun las declaraciones, algo recelarian los padres misioneros, pues mucho tiempo antes iban disponiendo á los soldados y vecinos para que los cogiese la muerte prevenidos, y así todos los días les predicaban, de que resultaba mucha frecuencia de sacramentos y asistir á la iglesia al rezo de la corona, y andar el viacrucis y otros ejercicios: así preparados y ejercitados, que parecian mas conventos que pueblos.

Un domingo, acabada la misa última, á un mismo tiempo cayeron en ambas poblaciones muchísimos gentiles, que quitaron la vida al comandante, al sargento y á todos los soldados y vecinos, menos unos pocos que se se pudieron esconder, y á los cuatro padres misioneros, que en cuanto vieron el estrago empezaron á ejercer su ministerio apostólico confesando á unos, ayudando á otros á morir con fervorosas exhortaciones; quitaron con mayor crueldad la vida estando en el actual ejercicio de la caridad. Asimismo quitaron tambien la vida al capitán don Fernando Rivera y Moncada y á los soldados de Monterey, que todos ocho estaban con la caballada á la otra banda del río, no obstante que pelearon bastante hasta morir, y se quedaron con la caballada.

Uno de los pocos soldados que se pudieron esconder, se escapó y fué á salir al primer presidio de la Sonora, y dió cuenta de lo sucedido al capitán del presidio, y este al comandante general, que mandó luego juntar la tropa que se pudo de dragones voluntarios de Cataluña y de soldados de cuera y los despachó al mando del teniente coronel don Pedro Fajes y con un segundo comandante capitán que era de tropa arreglada, con la órden de llegar al río Colorado, y hallando ser verdad la declaración del soldado, que quedó ínterin arrestado, procurase primero rescatar

todos los cautivos, y para ello llevase ropas y otras cosas que apetezen los indios, y conseguido esto, procurase indagar por los rescatados, quiénes habian sido las cabecillas; que los asegurasen y llevasen presos para Sonora, y que á los demás se les diese el merecido castigo; y que comunicase con el gobernador de Monterey, y tratasen de ir á caerles á un mismo tiempo por ambas partes del río, para que saliese á toda satisfacción la empresa y quedasen los gentiles castigados y escaementados, y no se imposibilitase el paso tan importante.

Caminó el dicho señor comandante Fajes con su expedición para el río Colorado, y llegados á él hallaron despobladas las orillas del río cerca del paso, cruzaron á esta banda, llegaron á los sitios de las misiones, y lo hallaron todo quemado y reducido á cenizas; los difuntos tirados al sol y sereno, que mandó enterrar, halló los cuerpos de los venerables padres misioneros de la primera misión fray Juan Diaz, de la provincia de San Miguel de la Estremadura, y fray Matías Moreno de la provincia de Burgos, los halló tirados enteros al sol en distintos sitios el uno del otro, los que mandó poner en unos cajones para llevarlos á Sonora.

De allí pasó al sitio de la otra misión, y la halló de la misma manera incendiada, y a los difuntos tirados, y practicó lo propio que con los de la primera. Pero no hallaban los cuerpos de los misioneros, que eran los padres fray Francisco Garcés, de la provincia de Aragon, y fray Juan Barraneche, de la provincia de Santa Elena de la Florida y Habana: pensaban todos que no les habrian quitado la vida, fundados en que el dicho padre Garcés era muy querido de los indios, habia vivido mucho tiempo con ellos, sin compañero y sin soldado, sin haberle hecho lo mas mínimo, antes bien lo estiman entrañablemente, y lo mantenian con sus comidas silvestres; que comia con tanto gusto como los mismos gentiles, conocido de ellos por el viva Jesús, que era su salutacion ordinaria con los indios, y hacia que ellos así se saludasen.

Dicho padre con un solo indio de compañero habia andado muchísimas naciones no conocidas desde el río Colorado antes que se poblase; vino á estas misiones y de aquí se fué y entró á la provincia del Moxi y de esta á Sonora, sin que los gentiles de tantas naciones como visitó le hubiesen hecho lo mas mínimo y sin entender la lengua él y su compañero el indio, y tan distintas lenguas de tantas naciones, y en todas partes les daban de comer de las comidas que usan. Por lo dicho juzgaban todos que no lo matarian ni á su compañero, sino que estarían entre los gentiles, que no podian dar con ellos para preguntarles. Pero no quiso Dios privarle del grande mérito de dar su sangre y vida en demanda de la conversion de los gentiles y quiso Dios que fuese cuando mas resguardado se hallaba de tropa, pues

le quitaron la vida con la misma crueldad que á los demás, segun la declaracion que dieron después los que quedaron con vida y cautivos.

Repararon los soldados de la expedicion que iban recogiendo á los difuntos, en un tramo de tierra que estaba verde entre la demás quemada, toda vestida de zacate verde y matizada de flores de varios colores, las unas conocidas y las otras no: habia entre ellas la manzanilla y otras. Mandó el comandante cavar allí, y hallaron á los benditos padres, cuyos venerables cuerpos estaban juntos, y ambos ceñidos con sus cilicios, los que se mantenian sin haberse consumido; y segun consta de las declaraciones hechas, allí los enterró una india gentil vieja, que en vida queria y estimaba mucho á los padres, y viéndolos muertos hizo un hoyo y los enterró.

Mandó el comandante Fajes ponerlos en unos cajones, que después llevó consigo y los entregó personalmente al reverendo padre presidente de las misiones de la Pimería en Sonora, pertenecientes al colegio de Santa Cruz de Queretaro, junto con las declaraciones hechas sobre todo lo acaecido, y entre las cosas particulares que en ellas se contienen y he leído, es una la siguiente que no omito por mas particular; dice que:

Después de haber sucedido el incendio de las misiones, luego que entraba la noche se veia una procesion de gente vestida toda de blanco, todos con velas en las manos encendidas y delante su cruz con ciriales, y daban vueltas al rededor del recinto en donde habia estado la mision y que cantaban no saben qué; y que después de haber dado muchas vueltas desaparecian, y que esto lo vieron muchas neches no solo los cristianos, sino tambien los gentiles, y que á estos les causó tal horror é infundió tal temor, que desampararon sus tierras y se mudaron como ocho leguas mas abajo, tambien á la orilla del rio; que allí llevaron los cautivos cristianos, aunque á estos no causó dicha vision ni horror ni temor, sino alegría. Esta mutacion fué la causa de no haber hallado en el sitio á la nacion Yuma. Buscáronlos rio abajo, y como ocho leguas del sitio los hallaron, pero metidos en la espesura de un bosque ó monte de arboleda pegada al rio, sin poder conseguir el sacarlos, ni poder tratar con ellos mas que fuera de tiro; pero consiguieron en buenas, así de lejos, rescatar todos los cautivos á trueque de ropas; y viendo el comandante que por entonces no podia hacer otra accion, determino volver para Sonora con todos los rescatados y con los cuerpos de los difuntos, y dar cuenta de todo al comandante general, y así lo practicó.

Enterado de todo el señor comandante general, dióle nueva orden para que se juntase la expedicion á fin de coger las cabecillas, que ya constaba por las declaraciones de los rescatados, quienes habian sido los principales motores, como tambien para escarmentar aquella atrevida y rebelde

nacion Yuma. Para que se cogiese, dió orden al teniente coronel Fajes, que iba de comandante, para que llegado al Rio Colorado dejase allí al mando del capitán que iba de segundo comandante la mayor parte de la tropa, y con parte de ella cruzando el rio, llegase á estos establecimientos á tratar con el señor gobernador de la provincia sobre este asunto, á quien le enviaba la orden para que con toda la tropa que fuese posible pasase en persona á la expedicion del Colorado, para que repartida dicha tropa por ambas partes del rio, se lograra el deseado fin. A esto venia el dicho señor Fajes, y llegó á San Gabriel el mismo dia 26 de marzo que habia salido de dicha mision el señor gobernador para la fundacion de la Canal, como ya dije.

En cuanto el señor gobernador recibió los pliegos que le remitió el señor Fajes, se regresó para dicha mision; allí trataron ambos el asunto, y acordaron el dilatar la ida al Rio Colorado hasta setiembre que estaria el rio en disposicion de vadearse; y para que no estuviese la tropa de Sonora detenida tanto tiempo en dicho rio, pasó el señor Fajes al rio á darles la orden para que se retirasen á la Sonora con los pliegos para la comandancia, en que se daba cuenta de lo determinado, y el señor Fajes se regresó con su tropa á San Gabriel á esperar el tiempo señalado para la expedicion, la que se ejecutó por setiembre; pero no se consiguió la pacificacion de dicha nacion, aunque se mataron á muchos gentiles, sin muerte alguna de parte de los nuestros, solo algunos salieron heridos, aunque no de muerte; pero siempre el paso imposibilitado. Con lo dicho parece quedarian desengañados los señores comandante general y gobernador de la provincia, que el nuevo método que habian ideado para la reduccion de los indios no era tan á propósito como el que en estos establecimientos tenemos; por lo que desengañados con los gastos que se habian hecho, y tan excesivos, sin efecto alguno, parece les hizo ceder del intento y proyecto que tenian de que los establecimientos de la Canal fuesen con el ideado método de que los misioneros corriesen solo en lo espiritual, y que los gentiles que se convirtiesen viviesen y se martuviesen como cuando gentiles y en la misma libertad.

#### CAPITULO LIV.

PROSIGUE LA MATERIA DEL ANTECEDENTE DE LA FUNDACION DEL PRESIDIO DE SANTA BÁRBARA.

En cuanto el señor gobernador se vió desocupado por lo resuelto de la suspension de la expedicion del Colorado hasta el mes de setiembre que hubo despachado al rio al señor Fajes, como queda dicho, salió de San Gabriel para dar mano á los establecimientos de la Canal. Llegó á mediados de abril á la iniciada mision de San Bae-

naventura, vió el sitio y lo mucho que se iba estableciendo con el mismo método espiritual y temporal que todas las demás, y no habló palabra, no obstante que tenia ideado é informado, como después se supo, que fuesen estas misiones fundadas segun el nuevo método del Rio Colorado, aunque la variacion de éxitos y efectos, segun lo que habia oido al señor Fajes, puede ser le abriese los ojos y le hiciese mudar de idea é intencion, pues no habló palabra ni se quiso oponer al método que vió en la mision de San Buenaventura.

En breve habló de pasar adelante y dar mano á la fundacion del presidio de Santa Bárbara, y el venerable padre presidente trató lo mismo. Dejó de ministro interino de San Buenaventura al padre Cambon, mientras llegaban los barcos, y con ellos seis misioneros que se esperaban. Y el señor gobernador para la escolta de la mision principiada, dejó un sargento y catorce soldados, que hasta la presente no se habia fundado con tanta escolta mision alguna, y en breve se le añadieron otros diez al regreso del señor Fajes, interin llegaba el mes de setiembre para la expedicion del Colorado.

Toda la demás tropa siguió para la fundacion del presidio con los dos oficiales teniente y alférez, y señor gobernador con los diez soldados de Monterey. Fué tambien siguiendo la expedicion el venerable padre presidente. Caminaron por la costa ó playa de la canal mirando las islas que la forman, y habiendo andado como nueve leguas de la mision de San Buenaventura, que se juzgó como á la mediania de la canal, mandó el gobernador parar la tropa, y con el reverendo padre presidente y algunos soldados se hizo el registro de aquellas cercanias, y hallaron sitio muy al propósito para la ubicacion del presidio á la vista de la playa, que allí forma una especie de ensenada en la que podrian dar fondo los barcos, en cuya playa tiene una grande rancheria de gentiles. Mandó el señor gobernador parar el real en dicho sitio apto, y se puso mano á hacer una cruz grande y una barraca para primer capilla y la mesa para el altar. Bendijo el venerable padre presidente el terreno y la santa cruz, que adorada y enarbolada, dijo la primera misa, que oyó el señor gobernador con los oficiales y toda la tropa, y en ella hizo su reverencia una fervorosa plática, y se concluyó la funcion tomando posesion del sitio sin la menor contradiccion de los naturales de él.

El dia siguiente empezaron el corte de madera para las fábricas de capilla, casas para el padre, oficiales, cuartel, almacenes, casas para las familias particulares de los soldados casados y estacada. Mantúvose el venerable padre presidente en dicho presidio una temporada, hasta que le dijo el señor gobernador que no empezaria á fundar la mision hasta quedar concluido el presidio: oyendo esto su reverencia, dijo: Pues, señor, yo aquí no hago falta no pasando á fundar la mision, y así

determino pasar á Monterey, porque ya no pueden tardar mucho los barcos; desde allí enviare á los padres, y entre tanto, para que aquí no quede tanta gente sin misa y quien les administre, llamare á uno de los misioneros de San Juan Capistrano: así lo practicó, dejando primero confirmados á todos los de la tropa que no habian recibido este santo sacramento.

Salió del presidio de Santa Bárbara para Monterey lleno de gozo por ver ya fundada la mision de San Buenaventura, que tantos años habia anhelado: visitó de paso las dos misiones de San Luis y San Antonio, y en ambas hizo confirmaciones, confirmando á los que se habian bautizado desde marzo que habia hecho en ellas confirmaciones, y se retiró para su mision de San Carlos á mediados del mes de junio. Llegó á buen tiempo, pues aquel mismo dia, poco antes de llegar á Monterey, se encontró con el correo que traia los pliegos y cartas de Méjico venidos por los barcos que habian dado fondo en este puerto el 2 de junio de dicho año de 83; y aunque la noticia de la llegada de los barcos alegró á su reverencia, pero diciéndole que no venian padres, lo entristeció, como diré en el capítulo siguiente.

#### CAPITULO LV.

SUSPÉNDENSE LAS FUNDACIONES DE LA CANAL CON GRANDE PENA DEL VENERABLE PADRE JUNIPERO.

Al mismo tiempo que el señor comandante general mandó reclutar la tropa para los establecimientos de la canal, pidió el nuevo virey, el excelentísimo señor don Martin de Mayorga, al reverendo padre guardian de nuestro colegio, á petición de dicho señor comandante, seis misioneros sacerdotes para las tres misiones, nombrándolos el venerable discretorio de los que voluntariamente se ofrecieron, y uno de ellos tuvo oportunidad de escribirlo, por cuyo medio llegó dicha noticia á estas misiones, y por esta daba por cierto el venerable padre presidente que vendrian con el barco dichos padres; pero no fué así, por lo que ya refiero.

Habiéndose nombrado los seis misioneros, ocurrieron á su excelencia pidiendo lo acostumbrado y establecido de ornamentos, utensilios de iglesia, sacristia, los sínodos para la mision y transporte del camino, como tambien para los de casa y campo. Todo lo mandó aprontar su excelencia, menos lo perteneciente á útiles de casa y campo, excusándose con decir habian escrito los señores comandante general y gobernador de la provincia que no eran necesarios y que no se diese para ellos. Viendo los padres esta respuesta, indagaron con toda sagacidad la causa ó motivo, y supieron por cierto de que intentaban se fundasen dichas tres misiones con nuevo mé-

todo, esto es, con el que se fundaron las dos del rio Colorado, como queda expresado.

En cuanto se cercioraron de esto, se presentaron por escrito al venerable discretorio, excusándose para la venida por lo que habian sabido, y que en atencion á que con el nuevo método no habian de conseguir la conversion de los gentiles (que desea su majestad), que eran los de la canal de la misma calidad que los de la California nueva, pues están en el centro de lo conquistado, que solo se conseguia su reduccion por el interés de tener que comer y vestir, y después poco á poco se les entra el conocimiento del bien y del mal espiritual. Que mientras no tuvieren los misioneros qué darles, no les cobrarían afecto; si no vivian juntos en pueblo bajo de campana, sino en sus rancherías, de la misma manera que cuando gentiles, desnudos y hambrientos, no se podría conseguir el que dejasen las viciosas costumbres de la gentilidad, ni que se civilizasen, como tanto encarga su majestad á los misioneros dedicados á las nuevas conversiones, como consta por sus leyes de Indias; y supuesto que con el nuevo método ideado no se habia de conseguir el fin, era ocioso el que su majestad gastase en sinodos anuales y en su trasporte de mar y tierra; y que habiéndose ofrecido ellos voluntariamente, de la misma manera se excusaban.

Viendo el reverendo padre guardian y padres discretos las razones tan fundadas de los misioneros destinados, las representaron a su excelencia; pero como la determinacion no dependia de su superior gobierno, sino de la comandancia general, que dista mas de quinientas leguas de Méjico, hubo demora en la respuesta, y se suspendió la venida de dichos ministros. Y escribió el reverendo padre guardian al padre presidente lo que habia pasado, y que en atencion á ello, no pasase á fundar dichas misiones hasta nueva orden, que seria cuando no hubiera novedad en el método que hasta la presente se habia observado, y con él conseguido el principal fin.

Añigió en gran manera esta impensada noticia al fervoroso corazon del celosísimo prelado, considerando ser ardid del enemigo para impedir la conversion de aquellos gentiles; pero no por esto perdió la paz interior, sino que ofreciendo al Señor sus deseos, se conformó con su santísima voluntad y se resignó á la del prelado, pues la mas leve insinuacion la cumplia como si fuera precepto. Veia la voluntad del prelado al mismo tiempo que ya tenia fundada una de las tres misiones, porque daba por cierto vendrian los misioneros, porque viendo que no solo no venian, sino que le decia el reverendo padre guardian se suspendiesen las fundaciones, entró en la duda si debía retirar el misionero de la mision fundada de San Buenaventura, supuesto que estaba tan á los principios, y si el darla por fundada dejando en ella padres, seria faltar á la voluntad del prelado. No quiso su reverencia por sí deliberar,

por no errar, llevado de la grande inclinacion que siempre tuvo de aumentar el número de misiones, que para ello jamás se le propuso dificultad alguna, confiado siempre en Dios, como dueño de esta espiritual labor, y así para no proceder con su solo parecer, quiso hacer junta de misioneros los mas inmediatos á Monterey.

Hallabase en su mision con el compañero y uno supernumerario; escribió á las cuatro misiones mas inmediatas, y concurrimos uno de cada mision: juntos todos los siete, nos leyó la carta del reverendo padre guardian, que referia todas las noticias dichas, como tambien nos refirió el cómo se habia fundado la mision de San Buenaventura en el mismo método de las demás de la conquista, como lo habia visto el señor gobernador y no habia hablado palabra, quien si en su interior tenia otra cosa, hasta ahora no lo habia expresado; que tal vez habiendo experimentado el efecto de las dos del rio Colorado con tanta pérdida de tantas vidas y excesivos gastos de la real hacienda, así por lo que allí se perdió como en lo que se gastó en las expediciones para castigar á los gentiles y sin efecto, podría ser que hubiese mudado de dictámen. Pero que no obstante esto, deseaba nuestro parecer para determinar si habia de permanecer la mision de San Buenaventura.

Enterados de todos los puntos y conferenciados los reparos que á cada uno ocurrieron, se resolvió que en atencion á lo dicho, ya que para la dicha mision de San Buenaventura se habian recibido desde el año de 69, no solo los ornamentos, vasos sagrados, utensilios de iglesia y sacristia, sino tambien los de casa y campo, y que para dicha fundacion habian estado depositados desde el año de 71, y á la presente habia dos misioneros supernumerarios que podrían estar de ministros de la iniciada mision, fueron todos de parecer subsistiese esta, dándose por fundada por haber llegado la orden del prelado verificada ya la fundacion y en el antiguo método, porque de desamparar el sitio se seguirian muy malas consecuencias y atrasos á la conquista.

Conformóse su reverencia con el parecer de todos, quedando su corazon y conciencia sosegada. Luego nombró dos ministros para ella, para que cuanto antes caminasen para su destino, quedándose por esta razon la de San Carlos sin supernumerario, y ya imposibilitado el venerable padre presidente á salir al ministerio de confirmaciones en las demás misiones. De todo lo resuelto y practicado dió cuenta por los bareos al reverendo padre guardian del colegio y venerable discretorio, suplicando que para el siguiente año enviasen á lo menos dos religiosos para supernumerarios, porque se veia por esta falta imposibilitado de salir á visitar y confirmar, y que en caso de enfermedad ó muerte de algun misionero, no habia quien pudiese suplir, que seria de mucho desconsuelo para el que quedase solo.

Vióse el fervoroso y laborioso prelado imposibilitado de salir á sus visitas anuales hasta el siguiente año, de que hablaré en el capítulo siguiente; pero se dió con mas afán á la espiritual labor de su mision, y lo consoló el Señor enviándole muchos gentiles, hasta rancherías enteras, en cuya educacion se empleó instruyéndolos en el catequismo, é instruidos bautizaba y confirmaba, aumentando en gran manera el número de hijos de Dios y de la santa Iglesia. Este fruto espiritual que con abundancia cogia en su mision, por un lado lo consolaba y por otro lo afligia, acordándose de la canal, que mayor fruto se cogeria, por lo que incesantemente pedia al Señor operarios para aquella su viña, pues segun lo que habia experimentado, estaban ya de sazón.

## CAPITULO LVI.

LLEGA EL SOCORRO DE DOS MISIONEROS Y SALE EL VENERABLE PADRE PRESIDENTE Á HACER SU ÚLTIMA VISITA Á LAS MISIONES DEL SUR.

Enterado el reverendo padre guardian por carta del padre presidente de quedar establecida la mision de San Buenaventura con el mismo método que las demás, lo que aprobó, y viendo que ya no quedaba supernumerario alguno, propuso en discretorio esta necesidad, y no obstante de hallarse el colegio con tan corto número de religiosos que siguiesen la comunidad, que apenas excedia el número de diez y ocho que estábamos en estas nueve misiones, y que no se tenia la menor noticia de la mision de España, determinaron viniesen dos para suplir en las necesidades que ocurriesen, los que luego se aprontaron y caminaron para San Blas, y habiéndose embarcado llegaron con felicidad á este puerto el 2 de junio de 1783, y habiendo descansado unos dias en esta mision y en la de Santa Clara, llegaron por tierra á la de San Carlos de Monterey á tomar la bendicion del reverendo padre presidente, que hallaron malo de una fluccion que le habia caído al pecho.

Este accidente del dolor del pecho ya hacia muchos años que lo padecia desde que estuvo en el colegio, aunque jamás se quejó ni hizo la menor diligencia de ponerse en cura, haciendo tanto caso de este accidente como de la llaga é hinchazon del pié y pierna, que cuando le hablamos de aplicarle algun remedio solia responder: *dejemos esto, no lo váyamos á echar á perder: así vamos pasando*; añadiendo el dicho de santa Agueda: *Medicinam carnalem corpori meo nunquam exhibui*. Este dolor y sufocacion del pecho, aunque nunca se explicó si sentia ó no lastimado de él, yo así lo juzgué, acordándome de lo que su paternidad practicaba en muchos de los sermones de las misiones que predicó entre fieles, que ya queda dicho, á fin de mover á los del auditorio á llorar sus culpas y dolerse de sus pecados.

A mas de la cadena que ya solia sacar á imitacion de san Francisco Solano, con la que cruelmente se azotaba en el púlpito, mas de ordinario sacaba una grande piedra que solia tener prevenida en el púlpito, y al concluir el sermón con el acto de contricion, enarbolaba la imagen de Cristo crucificado con la mano izquierda, y cogia con la otra el canto ó piedra, con la que se daba en el pecho todo el tiempo del acto de contricion tan crueles golpes, que muchos del auditorio recelaban no se rompiese el pecho y se cayese muerto en el púlpito.

Usaba tambien para mas mover al auditorio, principalmente en los sermones de infierno ó de la eternidad, de otra inventiva bien pesada, lastimosa y peligrosa para lastimar el pecho; y era que solia sacar una hacha de cuatro pabillos encendida, á fin de que los oyentes viesen la alma en pecado ó condenada, y concluía abriéndose el pecho (que para el efecto tenia el hábito y túnica abiertos por delante) y á raíz de la carne apagaba la grande llama del hachon, deshaciéndose la gente en lágrimas, unos de dolor de sus pecados y otros de compasion del fervoroso predicador, juzgando que sin duda habria lastimado su pecho. Pero bajaba el celoso padre del púlpito sin la menor novedad y como si tal accion hubiera hecho, y jamás manifestó si habia quedado lastimado, aunque era natural que así sucediese, y que quedase el pecho herido y quemado, de cuyas resultas le quedaria lo que parecia cargazon en el pecho, de que solo sentia alivio descargando y deponiendo algunas flemas. Una de las ocasiones en que se sintió mas malo fué cuando llegaron los dos misioneros dichos á la mision de Monterey, los que recibió el venerable prelado con estrecho abrazo de amoroso padre, alegrándose mucho de su llegada; pero sintiendo al mismo tiempo el que no hubiesen venido mayor número para poder verificar las fundaciones de la canal. Dió á Dios las debidas gracias conformándose con su santa voluntad, repitiéndole sus súplicas para que enviase operarios para la canal.

En cuanto tuvo quien pudiese suplir su ausencia determinó dejar en su mision uno de los que acababan de llegar, que fué el padre fray Diego Noboa, de la provincia de Santiago de Galicia, y con él otro de la misma provincia llamado el padre fray Juan Riobó, bajar para San Diego este para suplir en cualquiera necesidad de las misiones del Sur, y su reverencia para hacer la última visita de aquellas misiones y confirmar los neófitos de ellas. Dilatóse la salida del barco hasta agosto, y en esta detencion se le agravó el accidente del pecho, de modo que todos juzgamos no estaba en disposicion de embarcarse, y mucho menos para poder volver por tierra con tan dilatado camino.

Lo mismo juzgaba el venerable padre presidente, pues el día que se embarcaba me escribió la despedida, encargándome los asuntos particula-